

El Eco de la Moda

15 NÚMERO SUELTO
céntimos en toda España

Edición Española de LE PETIT ECHO DE LA MODE, de PARIS
Se publica los mismos días en España que en Francia con los mismos grabados, patrones cortados
y texto doctrinal.

SUSCRIPCIÓN 6 Meses. 1 Año.
En toda España. 4 pts. 7'50



a. Trajes novedad para niños y niñas.

LA TOS

ya sea catarral ó de constipado, seca, nerviosa, ronca, fatigosa por fuerte y crónica que sea, se cura **PASTILLAS del DR. ANDREU** ó se alivia siempre con las **PASTILLAS del DR. ANDREU** de Barcelona. Son expectorantes, demulcentes y calmantes. En las boticas.

NO MAS VELLO

Los **POLVOS COSMETICOS DE FRANCH** quitan en minutos el pelo y el vello de cualquier parte del cuerpo, matan las raíces y no vuelven á reproducirse, sin irritar el cutis. Este **depilatorio** es útil á las señoras que tengan vello en el rostro y brazos, con el pueden destruirlo. — 2'50 pesetas hote. — Botica Borrell, Conde del Asalto, 52. Barcelona. — Por correo certificado. anticipando 3'50 pesetas en libranza ó sellos de correo.

Para comer bien y barato cómprese **LA COCINA UNIVERSAL.** — Precio: 3'50 pesetas.

CRÈME SIMON

Sumamente eficaz contra Grietas, Granos, Pecas de la cara y todas las afecciones leves de la piel.

1. Trajes novedad para niños y niñas

- I. **Vestido de lanilla**, para niña de 7 á 10 años. Falda *plissée* á pliegucillos en ambos lados de la tabla delantera. Cuerpo-blusa *plissée* en los hombros, abriéndose delante sobre un plastrón de guipure colocado sobre viso de tafetán. Cuello redondeado, orlado de guipure y coronado por un entredós. Cinturón de terciopelo. Manga *plissée* en la hoja de encima, ceñida por un puño. *Mat.*: 4 m. lanilla.
- II. **Vestido de sarga**, para niño de 2 á 3 años. Falda *plissée*, guarnecida con un entredós de guipure y montada en un cuerpo-forro recubierto, delante, de un plastrón con áncora bordada de seda. Chaqueta cuarte-maestre con cuello marino guarnecido de guipure.
- III. **Vestido de tejido á cuadros**, para niño de 2 á 3 años. Espalda y delanteros *plissés* á pliegues redondos, este último abriéndose sobre un plastrón de lanilla lisa. Cuello marino formando solapas, orlado de bordado. Manga-blusa. Cinturón de cuero. *Mat.*: 1'50 m. tejido á cuadros, 0'40 m. tejido liso.
- IV. **Traje de cheviotte**, para niño de 10 á 11 años, compuesto de pantalón largo y blusa abriéndose sobre un plastrón adornado con un áncora bordada. Cuello marino; manga terminando con puño.
- V. **Traje de sarga**, para niño de 6 á 7 años, compuesto de pantalón bombacho y blusa con cuello marino terminando en corbata. Manga *plissée* en el bajo, simulando puño.
- VI. **Vestido de lanilla escocesa**, para niña de 5 á 6 años. Forma recta. Espalda y delantero *plissés*, este último abriéndose sobre un plastrón de guipure. Gran cuello de guipure formando solapas. *Echarpe* de seda liberty, anudándose detrás. Manga-blusa; puño recubierto con una cartera de guipure. *Mat.*: 2 m. lanilla.

Á LAS MODISTAS

El mejor cupón-prima, y en metálico, lo ofrece á sus clientes la antigua casa **JOSÉ BIGAS, 1, Calle Avellana, 1, BARCELONA.**
NOVEDADES PARA SEÑORA

REVISTA DE LA MODA

Estamos en plena estación, y en tales momentos es difícil encontrar novedades de que no hayamos dado anticipadamente noticia á nuestras lectoras. Pero de vez en cuando surgen algunas lindas *toilettes*, ó se nota alguna idea original que se separa de lo visto, y en este caso nos apresuramos á dar cuenta de ello en nuestro correo de la moda. He aquí cuatro modelos muy utilizables y en los que podrían inspirarse las personas que todavía no hayan elegido la *toilette* indispensable para las visitas de Enero. Desde luego conviene fijarse (fig. I) en un abrigo de paño negro, muy elegante, forrado de seda clara y brochada.



Este abrigo va guarnecido, todo alrededor, de un ligero bordado de *soutache*, la cual se confecciona en galón de seda, en felpillas ó en estrechos bieses de raso; se la puede elegir más ó menos rica según el grado de elegancia que se quiera dar á la guarnición. Una valona en forma flexible, recubre ligeramente los hombros bajo un cuello cuyos extremos, formando alzacuello, descienden sobre el pecho. Añadamos, para responder á cierta consulta hecha por varias lectoras, que estos abrigos se conservan puestos durante la visita, y no se deben dejar en la antesala.

La figura II es modelo de una elegante *toilette* de terciopelo de seda azul Francia; podría también imitarse esta *toilette* con terciopelo *tramé*, de algodón, de terciopelo fantasía ó con lanilla. El cuerpo es sencillo, ablusado sobre un cinturón hecho con un galón bordado sobre terciopelo; estos galones se repiten figurando canesú redondeado en lo alto del cuerpo, y entrecruzándose en el borde con palas formadas por otros galones que á su vez constituyen tirantes y listan el cuerpo á lo largo. Cuello recto de terciopelo verde musgo y lazo de encaje crema de aplicación, formando corchera por delante. Margas planas en lo alto, listadas por galones, abullonadas sobre un puño estriado de terciopelo musgo con galones bordados en el borde. La falda, lisa, va guarnecida con un *plissé* recto, al hilo, cortado de trecho en trecho por pequeñas palas de galón; por bajo del *plissé* tres galones en círculo rodean la falda. Sobre esta *toilette* se podrá llevar una estola, un zorro, una pelerina cuello con caídas de skungs, de nutria ó de zorro negro. A menos que los fríos rigurosos ó razones especiales no obliguen, será siempre más elegante usar un abrigo corto, que permita lucir el talle y la *toilette*, que los largos que los ocultan completamente. El modelo III, guarnecido de piel, hace innecesario cualquier otro adorno suplementario. Es de lanilla *cordé*, mezcla de marrón y blanco, que da un tono mezclado y seco, hoy muy de moda. El cuerpo blusa, con haldetas redondas, se cierra á un lado por medio de botones de acero cincelado y en los hombros va guarnecido por un cuello oval de zorrillo que se levanta bajo un cuello de tafetán marrón bordado; el escote deja visible un plastrón de tafetán marrón respunteado. Cuello recto de tafetán marrón respunteado también, sobre el cual se dobla, para dar una nota clara al rostro, un estrecho guipure dentelado. Las mangas, planas en lo alto, se abullonan en el codo, ciñéndose un puño hecho de franjas de tafetán respunteado y cerrado por medio de botones de acero. La falda, cortada en forma, con delantero plano, se guarnece al través por medio de tres junquillos respunteados que se abrochan á un lado, con botones de acero. En el bajo de la falda, estrecha tira de zorrillo. Toca de astrakán blanco, de pelo corto y cubre peineta de terciopelo nutria, en forma de gran lazo.



He aquí otro modelo (fig. IV) de paño marrón: el cuerpo, forma blusa, se sujeta al talle bajo un cinturón de terciopelo marrón, cerrado por una hebilla modernista; sobre el cuerpo, estrechos bieses de paño dibujan el ondeado de tres toreras superpuestas que remontan por delante, en el borde del cuerpo, ligeramente entreabierto, y se sujetan con botones de arte modernista. Una corbata de encaje desciende entre los delanteros, perdiéndose en el cinturón de terciopelo que rodea el talle.

Cuello recto de terciopelo marrón; en las esquinas formadas por las toreras simuladas, tres pequeños bieses de terciopelo marrón guarnecen los ángulos. Las mangas pagoda, rodeadas de bieses en el borde y en los ángulos, se entreabren sobre un abullonado de paño marrón. La falda forma tres efectos, con bieses de paño respunteado; en los ángulos van tres pequeños bieses de terciopelo colocados al través.

Las faldas continúan llevándose cada vez más amplias; al lado de las faldas cortas tan prácticas, y que todavía no nos decidimos á adoptar, tenemos las faldas de pliegues flexibles, largas, embarazosas, imposibles de levantarse y á las cuales continuamos dando entusiasta preferencia. Las francesas preferirán eternamente la elegancia de la línea al confort y á la comodidad. Es necesario declarar que son verdaderamente seductoras estas faldas á pliegues, montadas sobre un canesú ajustado á las caderas, siguiendo exactamente la línea recta del corsé moderno. La mujer, vestida en esta forma, resulta delgada, flexible, serpentina, y hasta parece más elevada de estatura, á lo que también contribuyen los altos tacones y las largas estolas.



Con estas faldas á pliegues, desaparece el forro adherido al vestido, siendo reemplazado por los fondos de falda alargados en el bajo por una serie de pliegues finos. Algunas mujeres, deseando dar aún más esbeltez á su silueta, también han renunciado á este fondo de falda interior, contentándose con un refajo de tafetán, largo y adornado en su parte inferior.

Pero conviene no caer en exageraciones apartando la moda de su idea primitiva: los pliegues son graciosos, y aprovechables en las telas flexibles como el crepón de China, el paño muselina, el casimir y el merino, — telas, estas dos últimas, que vuelven á estar de moda — y resultarán pesados y toscos empleados en telas de grueso tejido. Las mangas se modifcan y cambian diariamente, resultando de diferentes hechuras en cada nueva *toilette*; algunas son lindas y graciosas; mas la mayoría resultan pesadas y adornadas en exceso, con gran desventaja para la elegancia de la silueta. Para las señoras gruesas, de caderas desarrolladas, esta aglomeración de pliegues abullonados por debajo de la cintura resulta artística; si se trata de personas muy delgadas, el efecto tampoco es afortunado, porque el busto delicado desaparece bajo el amontonamiento de pliegues y la delgadez se muestra entonces más exagerada. Encontrar un justo medio, una agradable armonía entre la hechura del vestido y la forma del cuerpo, debería ser el ideal de la mujer elegante; pero con gran frecuencia se sacrifica el gusto natural y los instintos innatos de armonía y elegancia á los caprichos exagerados de la moda. Aun siendo así, tenemos derecho de reprochar este exclusivismo, pues todo se lleva, todo se hace y todo se acepta. Cuando aparece una novedad, lejos de anular las novedades precedentes, añade un elemento seductor á los múltiples y variados que constituyen nuestras *toilettes*. He aquí, por ejemplo, una *toilette* de paño nutria: el cuerpo á pliegues respunteados á lo largo, desciende hasta las caderas en haldetas redondas, un gran cuello recortado de pana fantasía, forma canesú, orlado todo alrededor con un biés de paño marrón. Cinturón estrecho de pana fantasía, encuadrado de dos bieses de paño marrón, y cerrándose delante por medio de botones de acero cincelado. Las mangas, enteramente *plissées*, como el cuerpo, se abren formando cucurcho bajo un puño de pana casimir fantasía rodeado de un biés de paño marrón. La falda, en forma, se ensancha bajo un alto volante plegado de paño, montado bajo un biés de pana que dibuja, en el borde del *plissé*, almenadas puntas; un biés de paño nutria rodea el biés de pana casimir. Sombrero de fieltro afelpado, moreno, con tirilla respunteada, de paño azul pastel, en el borde; *choux* de pana marrón fruncida formando rosas con grandes botones de acero cincelado en medio; velillo de tul blanco con grandes lunares negros. Es tola de skungs y manguito ancho y flexible, de piel análoga. Refajo de tafetán rosa tornasolado, adornado con cinco volantitos Tom Pouce con bordes de galones cometa de seda negra. Botinas altas, de punta cuadrada y piel lustrosa; guantes de cabritilla champagne cerrados por tres botones de nacar. Para completar en todos sus detalles este delicioso traje, será conveniente una ligera pulverización de un perfume discreto, ligero y deliciosamente vaporizado, que denuncia en el acto á la mujer elegante y distinguida; indicaré como muy recomendable *La Feria*, perfume suave y penetrante, de agradable sensación y cuyo olor suave y persistente es agradable á todos los olfatos, aun los más delicados.

Baronesa de Clésy.

ESTÓMAGO

é **INTESTINOS.** El 98 por 100 de los enfermos crónicos, tengan ó no dolor, se curan con el **ELIXIR ESTOMACAL** de Saiz de Carlos, acreditado en Europa y América.

CORTE Y CONFECCIÓN

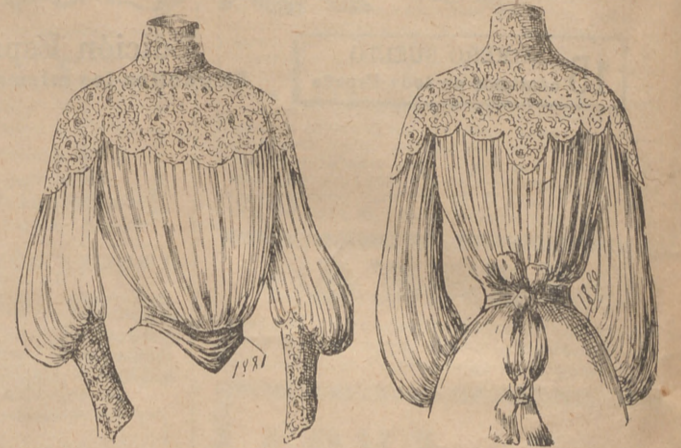
Cuerpo de raso liberty negro para comida

Se coloca sobre un fondo de cuerpo armado de ballenas, abrochándose en la espalda.

Un canesú de guipure ajusta el hombro y lo alto del brazo, y colocándolo sin viso deja visible el cutis por transparencia.

Para suavizar dicha transparencia, puede forrarse el canesú de guipure con muselina de seda blanca. Si se prefiere velar por completo el cutis, se pone forro de raso blanco.

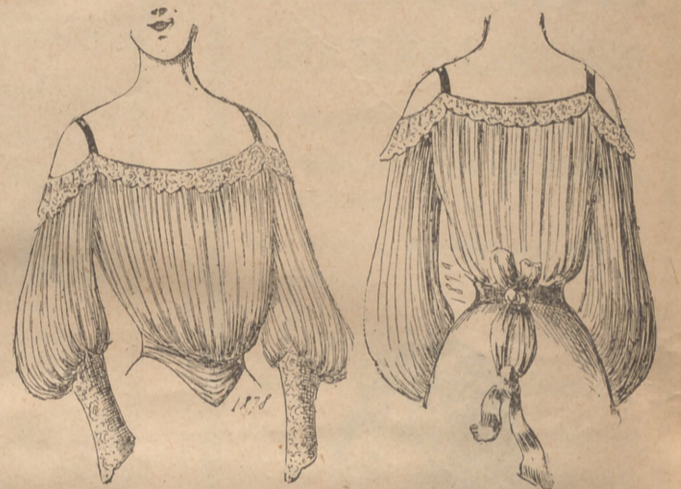
El cuello recto es de guipure, y se ejecuta en las mismas condiciones que el canesú.



El cuerpo se monta debajo de éste, y es á pliegues redondos de dos centímetros de anchura. El espacio libre entre dos pliegues es también de dos centímetros.

El bajo del cuerpo blusa todo al rededor del talle sobre un estrecho cinturón drapeado de tafetán color cereza, verde musito ó paja, anudándose en la espalda y formando caídas á lo largo de la falda.

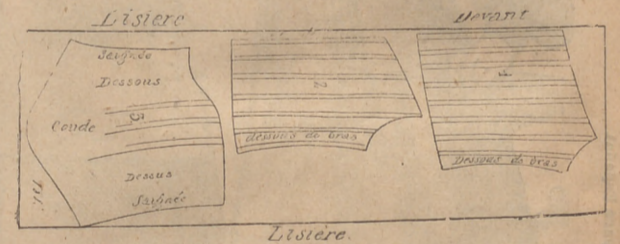
La manga blusa en el codo, descendiendo sobre un alto puño de guipure.



Corte. — Se abre el raso liberty en toda su anchura; después se coloca los patrones como indica el dibujo: El patrón núm. 3 de la mitad del delantero al hilo, haciendo de modo que la parte central esté contra la orilla; debajo del patrón núm. 2 de la mitad de la espalda, al hilo, el centro de dicha espalda contra la orilla; debajo, el patrón núm. 1 de la manga al hilo. Esta es de una sola pieza y sólo lleva una costura en la sangría.

Prendanse cuidadosamente con alfileres estos tres patrones, repléguese el tejido al través á fin de que el género se presente doble; clávense algunos alfileres para que ambos dobles queden exactamente aplicados uno contra otro; entonces se corta doble cada pieza, y resultarán cortados á la vez ambos costados del cuerpo.

Las piezas de guipure son en número de cuatro para cada mitad de cuerpo: la mitad del canesú del delantero (4), en la parte central de éste, es al hilo, el nombre al biés; la mitad de la espalda del canesú (5), en la parte central de ésta al hilo, el hombro al biés.



La costura del hombro, en la parte que ajusta lo alto del brazo, es curva.

El puño (6) es de una sola pieza; la única costura es la del codo, al hilo.

SALÓN DE EL ECO DE LA MODA

Puerta del Angel, 15 y 17, pral. (Cerca la Plaza de Cataluña.) — Barcelona

Para la Temporada de Invierno hemos recibido y quedan expuestas en nuestros Salones las últimas novedades en trajes montados en muselina. Siendo la entrada completamente libre, nuestras favorecedoras pueden venir á visitarlos, lo mismo que consultar todas las mejores Revistas de Modas extranjeras.

Con el concurso de Cortadoras muy expertas en el arte, podemos responder de todos los encargos en PATRONES que nuestras lectoras y suscriptoras se dignen hacernos y á precios muy acomodados.

Las Suscripciones á todos los Periódicos y Revistas de Modas se hacen en las condiciones del precio marcado y al cambio del día en que se verifique la suscripción.

PRECIO DE LOS PATRONES

	Papel	Muselina		Papel	Muselina		Papel	Muselina
	Ptas.	Ptas.		Ptas.	Ptas.		Ptas.	Ptas.
Faldas lisas	1'50	4	Chaquetas	2'25	5	Trajes Princesa	2'50	8
Id. con volantes	1'50	4	Abrigos largos	3	6	Batas	2'50	8
Cuerpo tamaño natural	1'50	4	Capas tamaño natural	1'50	4	Matiné	1'50	8
Id. á medida con manga	2	5	Id. á medida	2	4	Piezas de ropa blanca	1	
Mangas	0'50	1	Trajes de niños hasta 6 años	2				

El cuello recto (7) va al hilo, ahuecándose delante, en el borde superior.

Antes de cortar el guipure, se corta el canesú de muselina y se le prueba formando la costura sobre el hombro y descendiendo nuevamente sobre el brazo.

Sobre este patrón, probado y rectificado, se corta el guipure y el viso.

Se toma guipure de 25 á 30 centímetros, escogiéndolo con preferencia de una clase que permita aplicarlo y quitarlo fácilmente.

Los delanteros se juntan uniendo los costadillos al hilo; se hacen los pliegues redondos comenzando por el del centro; la costura central debe ocultarse bajo este pliegue.

Los pliegues se hacen en cada mitad de espalda, y los redondos se planchan ligeramente por encima.

Para drapear el cuerpo, se coloca el fondo de éste sobre el maniquí y se pone muy plano y tirante. El delantero se drapea prendiendo con alfileres el pliegue redondo central en la costura del medio y del fondo de cuerpo; después se coloca éste sobre el fondo, colocando alfileres de distancia en distancia que sostengan fuertemente el cuerpo, sin permitir que haya frunces.

Préndanse alfileres al rededor de la escotadura y del sobaco para que los pliegues caigan rectos; trúnzase en el talle recogiendo la amplitud del pecho y apúntese con alfileres el bluseado en punta delante para prolongar y comunicar esbeltez al talle.

Drapear la espalda, procurando poner el lado izquierdo de modo que se abrocne con el derecho: un pliegue redondo ocultará el cierre del cuerpo.

Procédase á la primera prueba; si los pliegues se arrugan bajo el brazo, recójase la amplitud hacia delante. Retírese el cuerpo, cózase el bajo á puntos de lado y póngasele como orla un bias de liberty bastante alto, el cual se cose hacia dentro y se dobla á la inversa.

Para dar al guipure la forma de canesú, se corta en papel fuerte la mitad de éste dejando la costura del hombro asentada. Colóquese en seguida el guipure, poniendo el motivo más nervoso en el centro delantero y las puntas del guipure en el borde. Para que estas puntas orlen todo el contorno, se las prende con alfileres en el borde del canesú. El encaje se presenta entonces muy ancho en la parte alta, se le recorta y se aplica de nuevo el guipure por medio de puntos imperceptibles en hilo fino, moreno ó blanco, según el matiz del guipure, alrededor de todos los motivos.

Tanto como posible sea, conviene disponer por igual los motivos en ambos lados. Después de haberlos cosido, se hace lo propio y en sentido inverso con el guipure que descende, el cual se emplea para el cuello recto aplicándolo del mismo modo. Pláncese y colóquese el canesú sobre el cuerpo. Euseguida, si se pone el canesú sin viso, se corta el fondo de cuerpo siguiendo el ondaseo de las puntas.

El cuello recto se monta con hilo del color del tono del guipure y se le hace abrochar por medio de corchetes blancos muy finos y presillas.

El canesú va cerrado de la misma manera; en seguida se pone el cuerpo sobre el maniquí y se drapea el cinturón cosiéndolo por medio de puntos de seda en el hueco de los pliegues, para que no resulte pegado en demasía.

Para la manga, se hace el fondo hasta lo alto, es decir, hasta la sisa. Colocar el puño, drapear la manga comenzando en el

codo y cerrar la costura de sangría. Si se quiere que el cutis se transparente á través del puño, cortese el forro.

Para la montura de la manga, se prende con alfileres el guipure en la hoja de encima; la hoja de debajo se cose en la sisa y la de encima en el borde de las puntas del guipure. Córtese en seguida el forro del alto, dejando transparente la parte alta del hombro.

Nuestro patrón es un 42 y se compone de 3 piezas para el liberty: Un delantero, número 1; la mitad de espalda, núm. 2, una manga, núm. 3.

Para el raso y el guipure consta de 4 piezas: Mitad del canesú, delantero, núm. 4, mitad del canesú, espalda, núm. 5; un puño, núm. 6; cuello recto, núm. 7.

Medidas: Cintura, 59, vuelta de pecho, 106, longitud delantero del hombro, 52, longitud espalda, desde la parte inferior del cuello, 42, longitud del sobaco, 25, longitud manga, codo, 60, longitud manga, sangría, 42, escotadura, 36.

Mat.: Liberty, 2'40 m.; guipure, 1'50 m.; raso, 1'20 m. Los dos figurines I y III representan claramente el aspecto del cuerpo con el guipure colocado. Este cuerpo es á propósito para comida, reunión familiar, ó teatro. Si se tratase de ceremonia más importante, se le podría modificar, dándole el aspecto de los figurines II y IV. Para esto, lo primero es procurar con todo cuidado dejar móvil el camisolín I y III de guipure, adaptándolo al cuerpo por medio de botones y ojales invisibles. Si se quisiera transformar el cuerpo de media ceremonia en un cuerpo de gran ceremonia, no hay más sino quitar el camisolín y colocar doblada en torno del escote una berta de encaje; los hombros quedarían sujetos por medio de una tira de terciopelo núm. 5, negro, mandarina, cereza, azul pálido, rosa, formando brazaletes.

LISELOTTE

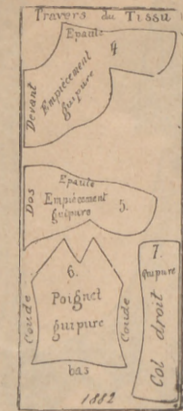
NO SEAMOS RUTINARIOS

Las personas se diferencian, en lo físico, por numerosas particularidades: sus cabellos son rubios ó castaños, y los llevan largos ó cortos; su talle es delgado ó grueso; sus ojos, vivos ó languidos, apagados ó fugaces; sus temperamentos ó caracteres ofrecen, asimismo, mil variedades; las hay valientes, animosas, activas, cobardes y disimuladas.

Pero en lo moral presentan todas deplorable uniformidad. Si nos fijamos en la generalidad de las personas honradas, de las que nunca toman asiento en el banquillo de los acusados ó contra las cuales no se formula jamás cargos graves, observaremos que su trivialidad no puede ser más sorprendente.

Y no vaya á creerse que esto se deba á que tales personas han carecido de educación moral; al contrario, en su niñez no les faltaron saludables advertencias, y á cada paso, á la más ligera falta, solían oír la repetición de algún precepto corto, claramente formulado, de esos que no admiten réplica ni discusión.

LISELOTTE

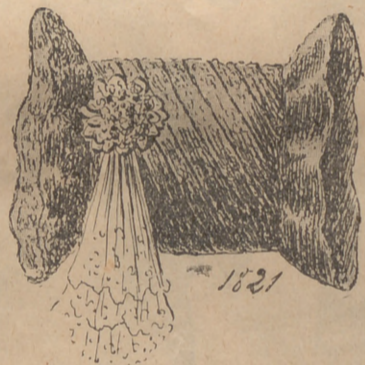


FANTASÍAS DE LA MODA

El manguito (fig. IV) es de pana negra ó color parma. Esta pana se adorna con pliegucillos respuntados á máquina. El tejido así preparado se dispone de modo que los pliegues se presenten al sesgo. Un volante de la misma pana, pero lisa, adorna los dos lados del manguito, el cual puede forrarse de raso parma ó, mejor aún, de raso blanco. Un ramillete de violetas de Parma y una tira de antiguo encaje blanco son graciosos complementos de este elegantísimo manguito.

En fin, para que nuestras lectoras posean una colección completa de modelos nuevos, he aquí otro manguito (fig. V), que podrán confeccionar por sí mismas. Es de pana negra nuaré, de hermosa calidad, imitando el caracol á la perfección. En ambas extremidades va exornado con un volante recortado en redondeadas puntas orladas de terciopelo negro.

Este mismo terciopelo figura en el manguito agudas puntas. Una de estas puede disimular un bolsillito, muy cómodo para guardar el pa-



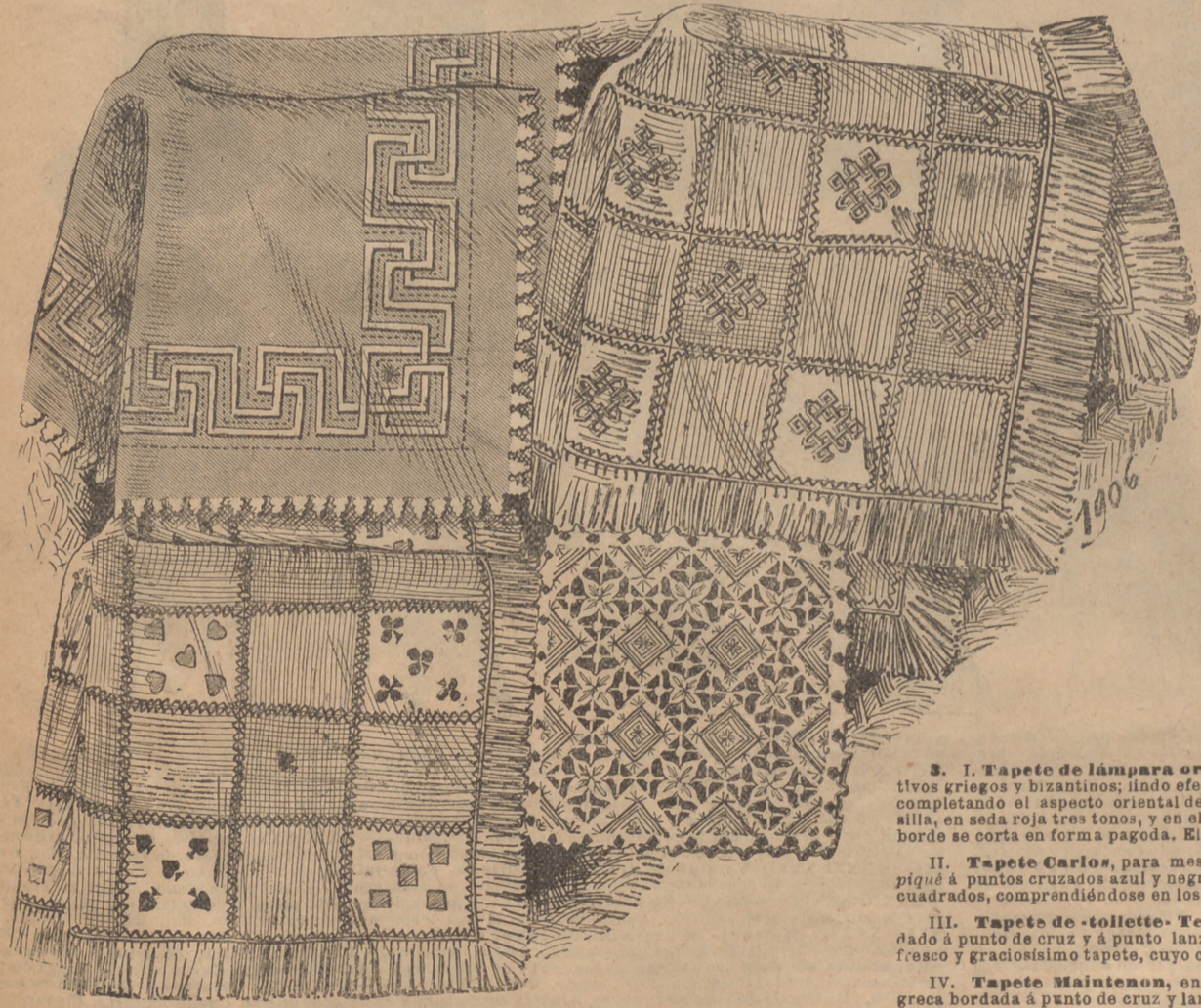
ñuelo y el portamonedas. En el interior de cada volante se colocará otro de encaje. Forro de raso blanco ó negro.

LUCY

Deformidades del Cuerpo

Desviaciones del talle, de la cabeza, del cuello y de la columna vertebral, gibosidad dorsal, lordosis lumbar, hundimiento de los hombros, espalda redonda y arqueada, desviaciones de las rodillas, de los tobillos y de las tibias, coxalgia, hemiplejía, mal de Pott, parálisis infantil, anquilosis de los brazos y de las piernas, pies planos y todas las enfermedades de la médula y de los huesos, son combatidos inmediatamente y curados pronto por los aparatos nuevos y perfeccionados de M. CLAUVERIE, ingeniero-ortopédico privilegiado, 234, Faubourg St.-Martin, en París, que envía su gran Catálogo gratis y con discreción á todas las personas que lo piden.

Recomendamos particularmente los CORSETS ENDE-REZAADORES contra las desviaciones del talle, los CORSETS DE SOSTÉN para señoras, los Tirantes de sostén, los Brazos y Piernas artificiales, Muletas, Bastones, Canales, etc.



I. Toquilla de fieltro de seda negra, guarnecida de un drapado de paño oliva anudado detrás, y caídas con fleco.
II. Traje de paño de seda nutria enteramente guarnecido de pliegues cosidos. Canesú de raso beige bordado, orlado con una franja de seda nutria. Igual franja en el bajo de la falda, formando dos hileras.

LABORES DE SEÑORA

I. Tapete de lámpara oriental, en paño rojo, perforado y recortado, adornado con un original dibujo de motivos griegos y bizantinos; lindo efecto de calado que permite, si se desea, formar viso sobre raso de color encendido, completando el aspecto oriental de la labor. Cada motivo se borda á punto trenzado, á punto lanzado y á punto de presilla, en seda roja tres tonos, y en el centro y en los ángulos lleva como adorno una estrella de seda amarilla dos tonos. El borde se corta en forma pagoda. El croquis representa el conjunto de esta labor tan graciosa como nueva.
II. Tapete Carlos, para mesa de juego, en teja á cuadros azules y blancos bordados: corazón, dados, tréboles y piqué á puntos cruzados azul y negro. Este tapete, nuevo sistema, por la disposición del bordado, mide 65 centímetros cuadrados, comprendiéndose en los mismos la franja con fleco del mismo tejido. El croquis demuestra el conjunto.
III. Tapete de toilette-Teresa, en preciosa tela flamenco á cuadros rosa y blanco. Sirve de marco un bordado á punto de cruz y á punto lanzado, y se adornan en el centro con un motivo bordado, blanco, rosa y negro. Este fresco y gracioso tapete, cuyo conjunto representa el croquis, es adecuado para mesa de toilette de jovencita.
IV. Tapete Maintenon, en paño rojo perforado. Forman el borde recortadas puntas en forma de hojas; una greca bordada á punto de cruz y lanzado, en seda rosa y oro antiguo tres tonos, adorna el conjunto.

PADECIMIENTOS DE LA BOCA

Los desconoce el que usa á diario el muy agradable y único dentífrico higiénico, acreditado durante 33 años en la Higiene dentaria.—El gran antiséptico, el popularísimo

LICOR DEL POLO DE ORIVE



1587

4. Abrigos y toilettes para señoras y niñas. Cuerpos fantasia y matinees. un plastron de muselina de seda plissée. Corbat. de terciopelo. Mat.: 4 50 m. terciopelo, 0'50 m. muselina. - XXIII-XXIV. **Cuerpo de vel. rubi**, adornado delante con botoncitos dorados. Plastron de tafetán, manga blusa. Mat.: 2 m. velo. - XXV-XXVI. **vestido de paño pegamino**, guarnecido de bielas de tafetán. Falda en forma; cuerpo con cuello redondeado. Plastron de muselina de seda. Mat.: 6 m. paño. - XXVII-XXVIII. **Vestido de lanilla gris pizarra**. Falda plissée. Cuerpo modelando el busto, abriéndose sobre un plastron de tafetán, encuadrado en dos paños respunteados. Mat.: 6 m. lanilla. - XXIX-XXX. **Vestido de paño cigarro**. Falda rodeada de fina *soutache*. Cuerpo con cuello redondeado y falción en forma; cinturón redondo. Mat.: 6 m. granité. - XXXI-XXXII. **Vestido de granité heronjena**. Falda plissée, guarnecida en el bajo de una aplicación de terciopelo. El cuerpo forma solapas recubiertas de seda crema. Cinturón redondo. Mat.: 6 m. granité. - XXXIII-XXXIV. **Matinée de casimir violina**. Espalda de una sola pieza y delantero sin pinza, sujeto al talle por un cinturón redondo. Cuello pelerina. Manga terminada en un vuelo. Mat.: 2'50 m. casimir. - XXXV-XXXVI. **Matinée de popelina de lana, color vinapervina**. Cuello solapas abriéndose sobre un plastroncito de tafetán. Manga pagoda. Mat.: 2'50 m. popelina. - XXXVII-XXXVIII. **Matinée de sarga, guarnecida de fina soutache**, recubierta de un canesú formando estola. Cuello vuelto. Manga corta, terminada en un brazal sujetando un volante. Mat.: 2'75 m. sarga. - XXXIX-XL. **Matinée de lanilla roja** *peona*, guarnecida de terciopelo negro. Espalda sin costura y delanteros plissés. Cuello pelerina. Cinturón de cinta anudándose por delante. Manga blusa con puño. Mat.: 2'50 m. lanilla.

ALMACENES DE NOVEDADES CANADA, 17, 19 Y 21 (cerca la Rambla)

LAS INDIAS

NADIE MAS BARATO Alpacas, Piqués, Lanería, Estampados, Sederia de Gran Moda, Géneros de punto, etc. Regalo de Cupones prima y bombas para niños



5. Sombrero. Vestido de niña. Cuerpo fantasía. Toilettes y abrigos para señoras

I. Sombrero Falmans, de fieltro azul pálido negro, adornado de una drapería de terciopelo de seda. Piv-
 m. amazona, sujeta delante mediante un lazo. No se hace más que en negro. — II. Vestido para niña de 6
 años, de paño azul rey y seda del mismo tono. Falda de dos efectos. Cuerpo blusa cruzado en el costado,
 adornado de dos sarguetas con motivos de pasamanería. Cinturón-écharpe anudado detrás. Cuello y puños de
 seda. Sombrero de fieltro, adornado con pluma amazona. Mat.: 2'25 m. paño. — III. Cuerpo de seda munda-
 rina, plissee en los hombros, formando tirantes en el centro delantero; pliegue redondo disimulando el cierre.
 E. Los pliegues van adornados con bordado de seda ejecutado en la misma tela. Cuello alto. Manga blusa con
 puño. Forro ordinario, cerrado en el centro delantero. Mat.: 4'50 m. seda. — IV. Vestido de paño
 verde Nilo y terciopelo del mismo tono. Falda en forma rodeada de dos biesses de terciopelo y p-spuntas, ce-
 ntrecruza en el centro delantero. La chaqueta, ajustada, se guarnece de biesses de terciopelo y p-spuntas,
 cerrándose delante con botones de acero. Las solapas, de terciopelo, encuadran un plastrón fruncido de tafetán,

acabando en un cuello. Manga pagoda. Sombrero de fieltro negro, adornado de una drapería de terciopelo de seda. Piv-
 negro terminada detrás por un lazo colgante que sujeta dos caídas. Mat.: 6 m. paño, 1 m. terciopelo. — V. Ves-
 tido de gruesa sarga gris cer., compuesto de falda rodeada de tres biesses recubiertos de pespunte, y
 torera formando frac detrás, guarnecida de pespunte y de paños que se cruzan. Cuello vuelto terminando en
 solapas, y encuadrando un plastrón de tafetán. Corbata de terciopelo negro. Manga de co'o. Mat.: 7 m. sarga. —
 VI. Vestido de paño y terciopelo negro. Falda guarnecida de tres biesses de terciopelo. La torera, con la
 misma guarnición, se abre sobre un plastrón de seda bordada; cuello-solapas; manga pagoda. Mat.: 6 m. paño,
 2 m. terciopelo. — VII. Paletó-sac. de paño negro, compuesto de espalda semi-ajustada y delantero recto,
 ligeramente cruzado y cerrado por tres grandes botones de plata antigua. Cuello-pelerina y manga pagoda
 adornada de aplicaciones de terciopelo y paño. Sombrero de fieltro negro adornado alrededor de la copa de una
 drapería de terciopelo negro y de un ave del paraíso. Bajo el ala, apañado de tafetán rubí. Mat.: 3 m. paño.

LOS PATRONES de los figurines de este Periódico y de todas las demas Revistas de Modas, se encuentran en el SALÓN de EL ECO DE LA MODA.
 Pídanse tarifas á esta Administración: Puerta del Angel, 15 y 17, pral. — Barcelona.

PIANOS ORTIZ y CUSSO

Primera y única fábrica española montada con todos los adelantos
 modernos para la producción anual de 1,300 pianos.—Expor-
 tación.—Talleres, Salones y Oficinas: Ramalleras, 19, BARCELONA.—
 Esta fábrica no concurrió á la Exposición de Paris 1900

DE VENTA EN NUESTRA ADMINISTRACIÓN: ALBUM DE BORDADOS que contiene más de quinientos dibujos diferentes: Alfabetos, Monogramas, Crochet, Malla, etc. Elegantemente encuadernado en rústica. Precio: 2 pts.

EL SUPPLICIO DE UN PADRE

con
Fortunato Du Boisgobey

(Continuación)

— Perfectamente.

— ¡Pues bien! yo deduzco de este hecho que el mudo estaba al servicio de un hombre que posee coche propio, pues no se emplea uno de plaza para transportar un cadáver. En su consecuencia, si el mudo, una vez fuera, viese un cupé parado delante de la puerta de la prisión, y cerca de él un caballero bien vestido que le llamara por una seña, se puede presumir que no huiría, y hasta es muy posible que se acercara para ver de qué se trata.

— Es posible; pero reconocería muy pronto que se engaña.

— ¿Por qué? El ciudadano señalado por los dos agentes de policía es de estatura mediana... como yo... había levantado hasta las orejas al cuello de su paletó... y yo haré lo mismo...

— ¿Y suponéis que nuestro hombre se decidirá á subir á vuestro coche?

— No lo dudo, y una vez que esté dentro, lo demás marchará por sí solo. La conversación no me apurará, puesto que no es posible con un sordo mudo. Si gesticula, yo lo haré también, y no tendré la molestia de calmarle, pues creerá que le conduzo á una casa donde estará seguro. ¡Pensadlo bien! Sale de Mazas y encuentra un coche que le espera, naturalmente pensará que su ciudadano ha tenido bastante influencia para que le pongan en libertad, y que va á buscarle. Cuando vea que no soy ese ciudadano, me tomará por un amigo de aquél, enviado para buscarle.

— ¿Pero y cuando llegue ante la casa del señor Lecoq?

— Si ha estado ya, no vacilará en subir, y si, por el contrario, oprime dificultades, yo me encargo de persuadirle. ¿Y bien, querido maestro; estamos de acuerdo?

— El medio es algo complicado — contestó el jefe de seguridad después de reflexionar; — pero tanto vale éste como otro. Sin embargo, no podéis cargar con toda la responsabilidad de una operación de semejante importancia.

— ¡Pardiez! no lo deseo. El mudo podría marcharse sin fijar la atención en mí, y yo me vería muy apurado, porque no podría filarle en coche. Pido que pongáis al menos dos agentes de vigilancia delante de la puerta de Mazas, pero dos que hayan visto ya á nuestro hombre.

— Piedouche y Pigache os convendrán muy bien.

— Sí, á condición de que se disfrazen, porque es preciso que el mudo no los reconozca.

— Ya se entiende. Venid á mi despacho hacia mediodía. De aquí á entonces me habré entendido con el juez de instrucción, y convendremos en lo que se ha de hacer con los dos agentes. El procedimiento es delicado, y hemos de preverlo y fijarlo todo; la hora, el sitio en que se colocará el coche, y la marcha que se debe seguir en el caso de que nuestro hombre huyera.

— Arreglaremos ese conjunto, querido maestro, y estoy seguro de que todo irá bien.

— ¿Me permitiréis esperaros esta noche en vuestra casa después de la entrevista? — preguntó el señor Lecoq al jefe de seguridad.

— Sí, amigo mío — contestó éste, estrechándole las manos, — y me alegraría mucho si pudiese daros una buena noticia.

Tolbiac se confundió otra vez en calurosas protestas, y el señor Lecoq, conmovido por las simpatías que le manifestaban, se marchó con el corazón lleno de agradecimiento y de esperanzas.

X

Hacia ya largo tiempo que había entrado la noche cuando un cupé muy elegante desembocó en el bulevar de Mazas, un cupé de color azul oscuro, tirado por un caballo negro, y conducido por un cocherito cubierto de pieles.

Este gracioso vehículo volvió ligeramente hacia la izquierda y detúvose junto á la pared de la prisión, á diez pasos de la gran puerta de entrada, que no se abre sino para los coches celulares.

Dos hombres se apearon y dirigieron hacia la rampa que asciende hasta la estación de Lyon, poco animada en aquel momento, porque aún no era la hora de los trenes de la noche.

Al parecer buscaban á alguno, y uno de ellos dijo entre dientes:

— Ya deberían estar en su puesto. No es así como se cumple el deber cuando se desempeña bien.

— Se debe perdonar alguna cosa á esos hombres, querido maestro — contestó el otro; — no es uno de hierro, y si hubieran ido á echar un trago á la taberna, no les tendría por eso mala voluntad. Además, — añadió, sacando su reloj, — no se han retardado; nosotros somos los que llegamos antes.

— No nos sobra el tiempo para darles nuestras instrucciones, y si tardan cinco minutos más, los tendré arrestados un mes. Os parecerá que soy duro; pero sabed, Tolbiac, que si no se obligara á nuestros hombres á servir militarmente, no se podría seguir adelante. No estamos aquí en Inglaterra, donde la policía se ejerce con dulzura; y además, no se trata esta noche de un asunto corriente. Hemos contraído una grave responsabilidad, y bastaría una falsa maniobra para que nos halláramos en muy mal caso. Harto me ha costado obtener la autorización para ejecutar el plan que me habéis propuesto. Tratemos de no echarlo á perder.

— No sucederá así, querido maestro, pues nuestras precauciones están demasiado bien tomadas.

— Tengo absoluto empeño en que hagamos repetir la maniobra á nuestra vista. Por lo pronto, vuestro cupé deberá detenerse precisamente en el sitio donde se halla en este momento.

— No tengáis cuidado; mi golpe de vista es seguro, y estaré allí para dar la orden á mi cocherito.

— ¿Es seguro ese hombre?

— Seguro y discreto. Seis meses hace que está á mi servicio, y ni una vez ha charlado con mi servidumbre ni con mi portero. Yo lo sabría, porque me lo hubieran dicho.

— ¿Y no le extrañará que le mandéis detenerse dos veces delante de la pared de Mazas?

— Cree que vengo á esperar á alguno que ha de llegar por el tren de Lyon.

— Bueno; entonces queda convenido. Cuando hayamos hablado con nuestros dos números me conduciréis á la Prefectura y volveréis aquí, de modo que estéis á las ocho en punto. Es la hora que yo he señalado al director para la salida del mudo.

— ¡Ojalá seré exacto; mas creo del todo inútil llegar antes, porque no estaréis en la calle de Mont Taabor antes de la media, y mi caballo no necesita más que veinticinco minutos para ir desde aquí. A propósito, después del careo mandaréis conducir al mudo en coche ¿no es cierto? No quisiera encarcelarle yo mismo.

— Le entregaré á los agentes... esos tunos no han llegado aún. ¿Pero que auguráis del resultado de la entrevista?

— A fe mía, confieso que no tengo aún opinión formada. He dicho antes que este resultado sería favorable al señor Gentilly; pero su padre estaba delante, y no quise causarle un pesar.

— Tampoco yo tengo opinión fija, amigo mío. Lecoq es un buen hombre, á quien quiero de veras; pero su hijo es un bribón de la peor especie, y estoy casi seguro de que le cortarán el cuello.

— Es evidente que si el mudo le reconoce, su cuenta quedará arreglada. Además, he escrito á Inglaterra... Ha pasado allí algunos años de su juventud, y sospecho que conoció á la mujer de la calle de la Arbaleta. Si los informes que espero llegan de aquí á pocos días, como yo supongo, os diré tal vez muy pronto algo nuevo.

— Lo deseo... pero he ahí, si no me engaño, á nuestros hombres que nos buscan.

En efecto, á la luz de los mecheros de gas que iluminaban las inmediaciones de la estación, veíase un mozo de cordel, avanzando con su utensilio para cargar, y á un cartero en cuya gorra se veían las iniciales P. L. M.

El mozo de cordel era Pigache; el cartero, Piedouche.

El jefe de seguridad los había reconocido á la primera ojeada. Los dos agentes hablaban con un hombre que vestía el traje de obrero de la vía férrea.

— Eso es demasiado — refunfuñó el agente superior, — y voy á reprenderlos de veras. ¡Acercarse á un desconocido cuando se está de servicio y se quiere pasar por empleados de la estación de Lyon!... A fe mía que á nadie se le ocurre eso.

Piedouche había divisado sin duda á su jefe, pues se despidió vivamente de su compañero de encuentro, que se encaminó lentamente hacia la rampa.

— Es una fortuna que ya estéis aquí — dijo el general á sus subalternos retrasados. — Deberíais estar de centinela ante la puerta de Mazas y vagáis por la calle.

— Dispensad, señor — contestó el número 29, — la vigilancia está indicada para las ocho, y como no son más que las seis y cuarenta...

— ¿Quién es ese hombre que charlaba con vosotros?

— Un guarda agujas de la Compañía de Orleans, que hemos encontrado y que me ha pedido informes sobre un empleado de la línea de Lyon á quien conoció en otro tiempo. Si yo me hubiera hecho el topto, habría visto que yo no era sino un cartero de pega, y por eso le he referido un cuento. Es preciso desempeñar bien el papel, señor. Entonces el hombre me ha convidado á beber una copa en la taberna de enfrente, y no he podido renusar... siempre á causa del papel.

— ¡Basta! en vez de ir á beber con el primer llegado, deberías cumplir con tu servicio. Si prosigues así, acabaré por pedir tu cesantía.

— Pero señor — replicó tímidamente Piedouche, — ayer me cumplimentasteis, y el señor Tolbiac no está descontento de mí. Hasta pienso haber ganado la gratificación que me prometió.

— No te la entregaré hasta después del careo — dijo el agente, — porque, en fin, si te hubieras engañado, si el joven no fuese el asesino... á fe mía que no te deberé nada.

— Es justo — contestó el agente, algo perplejo; — y hasta... me creeréis si os place... pero en este caso, me consolaría de no recibir nada, porque el padre Lecoq es tan buen hombre, y ama tanto á su hijo...

— ¡Cállate y escucha! — interrumpió el jefe de seguridad. — ¿Ves bien aquel cupé, allí abajo?

— Sí, señor, y ya le atibé al pasar. Caballo negro, cocherito con pieles, y caja azul oscuro. No hay peligro de que me engañe.

— Bueno; ahora vamos á filar con ese coche; cinco minutos antes de las ocho volverá y se detendrá precisamente en el sitio donde ahora se halla.

— ¡Oh! le reconoceré; y como me habéis explicado bien antes lo que hemos de hacer...

— Voy á repetirte tus instrucciones. Tú y Pigache permaneceréis al otro lado de la puerta de Mazas, junto á la pared, aparentando que habláis entre vosotros... el centinela estará avisado y no os dirá nada.

— Y además, apenas nos verá, ya sabe uno disimularse, señor.

— A las ocho en punto, enténdeme bien, verás salir al mudo por la puerta pequeña, á la derecha de la grande; al mismo tiempo, el señor Tolbiac se apeará de su cupé y hará una seña al mudo. En este momento se han de abrir bien los ojos.

— Se abrirán.

— Y maniobrar con inteligencia. Si el mudo sube al coche con el señor Tolbiac, va estará dado el golpe, en cuyo caso no tendréis que hacer más que ir á reunirnos con nosotros en la calle de Mont Taabor.

Si, por el contrario, el mudo se aleja y comienza á vagar á la casualidad, aparentando no ver que le llaman, le filaréis con mucho disimulo. En ese caso, la consigna sería no perderle de vista, y abordarle si al cabo de media hora notáis que no sabe dónde ir. Estáis bastante bien disfrazados para que no os reconozca; consentiré en seguirlos si os arregláis bien, y me le traeréis á pie ó en coche, como os plazca. Yo no saldré de la casa de la calle de Mont Taabor antes que el mudo llegue, sea con el señor Tolbiac ó con vosotros. ¿Está comprendido?

— Sí, señor.

— Sobre todo, nada de disparates, porque te cuesta el destino. Y con esta recomendación amenazadora, el jefe de seguridad tomó el brazo de Tolbiac y dirigióse hacia el cupé azul.

Piedouche los vio subir juntos al bonito carruaje, que marchó por la calle de Lyon.

— Diríase que el jefe nos toma por quintos — dijo, encogiéndose de hombros; — desde hace una hora nos da instrucciones, aunque no es poco delicado lo que tenemos que hacer, y...

En aquel momento, una mano se apoyó sobre su brazo, y una voz le dijo:

— Si no es molestoso, compañero ¿me diréis si son conocidos de vos los dos individuos que acaban de marchar en coche?

Piedouche, volviéndose vivamente, vió que el hombre que le dirigía la palabra era el obrero del camino de Orleans, con el que acababa de fraternizar ante el mostrador de una taberna.

Asombrado de verle tras sí, y más aún de la pregunta que le hacía, el agente contestó con prudencia:

— ¡Esos ciudadanos! Jamás los he visto tanto, pues no me trato con gente de coque, como ya comprenderéis. Me pedían informes sobre la nueva línea que se acaba de abrir en Bolonia... ¡Cómo si no pudieran ir á leer el cartel que hay en la estación!... Esos ricachones son todos lo mismo; no les importa molestar á un pobre empleado que tan sólo tiene una hora de licencia.

— Dispensad — dijo el hombre, — como hablabais con ellos, creí...

— Entonces, debéis conocerlos, puesto que os interesan...

— A uno de ellos, sí.

— ¿Cuál?

— El más alto; el que no tiene barba.

— Debe ser el dueño del coche, pues cuando han subido ha hecho pasar al otro delante — dijo Piedouche con expresión maliciosa. — ¡Cáspita! tenéis suerte en tratar á un potentado como ese.

— No lo trato; solamente sé su nombre y sus señas, y nada más.

— ¿Cómo se llama, si no es demasiada curiosidad?

— Es el señor Tolbiac de... ya no recuerdo de qué, y vive en la calle Godot-de-Maurov.

— ¡Barrio de la Magdalena; es de alta clase!

— Sí, está lejos del bulevar del Hospital, donde yo vivo, y no he tenido tiempo de ir á verle; pero mañana estará libre y me llegará hasta allí.

— ¿Tratáis, pues, de negocios con él? — preguntó el agente, que por costumbre profesional no perdía nunca ocasión de hacer hablar á la gente. — Apuesto á que vais á rogarle que os recomiende á vuestros jefes.

— No, no es eso. He encontrado dinero que él ha perdido... con una tarjeta de visita... y tengo empeño en devolvérselo.

— Habéis tenido una magnífica ocasión, mientras que estaba ahí.

— Sí; pero no llevo el dinero aquí, y además, quiero hablar con él.

— Es justo... para la recompensa...

— Poco me importa la recompensa; y no voy á su casa para decirle cosas dulces.

— ¿Pues qué os ha hecho?

— Figuraos que la semana pasada fué á buscarme á mi aguja para hablarme de una herencia que, dicho sea de paso, correspondería á mi hija; y poco faltó para que la pequeña pereciera aplastada por un tren, mientras recogía varios lúises diseminados por aquel hombre en la vía. Después se marchó sin pedir su dinero, y como me ha producido el efecto de un mal farsante, al llevarle sus lúises le preguntaré por qué ha ido á referirme tantos cuentos.

— He aquí una historia singular — exclamó Piedouche, que había escuchado con mucha atención el relato del guarda agujas. — ¡Bah! — añadió, — en vuestro lugar yo no me indispondría con ese hombre, porque debe ser generoso. Pero dispensadme, compañero, pues mi mujer me espera, y he invitado á mi amigo, aquí presente, á comer con nosotros.

— Yo soy quien os ruega que le dispenséis por haberos hecho hablar tanto tiempo. Buenas noches y hasta la vista. Cuando tengáis que hacer en la estación de Orleans, preguntad por Pedro Cambremer; todo el mundo os dirá quién soy, y bebemos una copa.

— No renusaré — contestó el falso cartero, alejándose con su amigo el fingido mozo de cordel.

Cuando hubieron llegado á la esquina de la calle de los Carboneros, que cruza el bulevar Mazas á cincuenta metros de la prisión, Piedouche se detuvo y volvióse para asegurarse de que el guarda agujas no los había seguido.

Después, comprendiendo que Cambremer debía haber entrado en la estación, puesto que no se le veía ya, comenzó á reírse y dijo á Pigache:

— He ahí uno que no sospecha que se las há con un lebré de los finos. ¡Sin embargo, puede suceder que encuentre á Tolbiac precisamente en el momento en que éste trabaja para la casa! Entonces le enojaría mucho haberle hablado. Esto prueba que en nuestra profesión es preciso siempre contar con lo imprevisible.

— Con tal que no vuelva á molestarnos cuando el mudo salga — refunfuñó Pigache.

— No hay cuidado; le veríamos desde lejos sin que él nos viera, puesto que estaremos pegados contra la pared. Y dime tú, compañero ¿no sabes que Tolbiac es un famoso trapionista y que calienta los cascos á nuestro jefe cuando se jacta de poner en claro dentro de un mes el asunto de la calle de la Arbaleta? El diablo me lleve si ha dado un solo paso para esto; pasa el tiempo con sus historias de sucesión, y debe hacer negocio... una prueba es lo que el guarda aguja acaba de contarnos.

— Eso me es igual; pero á decir verdad, no me agrada en lo más mínimo esa especie de agente.

— ¿Le has oído antes, cuando habló del billete de mil, al parecer sin ninguna intención? ¡Será tuno! Me ha dejado frío al decirme que me le dará después del careo, bajo el pretexto de que no se sabe aún si el asesino está cogido. ¡Ah! quisiera estar seguro de mi dinero como lo estoy de que el hijo Lecoq ha matado á la mujer y al negociante.

Y Piedouche volvió á su tema:

— ¡Pobre padre Lecoq, cuánto será su pesar! He aquí lo que tiene echar á perder los niños, convirtiéndolos en *petimetres*. Si hubiese puesto á su hijo entre nosotros, no le habría sucedido eso.

(Continuará.)

Pour la publicité étrangère s'adresser à MM. Cebrían y C.^a, 16, Puerta Ferrera, 16, Barcelona (España).

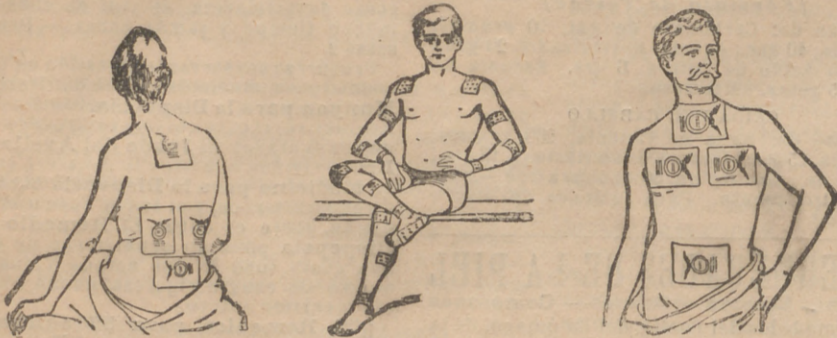
PASTILLAS MORELLÓ

Obran por inhalación de los vapores antisépticos y balsámicos que desprenden a medida que van disolviéndose en la boca. — Curan la TOS RESFRIADOS, CATARROS, ASMA, BRONQUITIS, etc. — 1'50 pesetas la caja — Puerta del Ángel 21 y 23, Barcelona, y en las principales Farmacias.

Fundada en 1847.
EMPLASTOS POROSOS DE

Allcock

Son estos un remedio universal contra dolores de riñones (los cuales son tan frecuentes en las mujeres). Ellos producen un alivio instantáneo. Se aplica el emplastro donde se siente el dolor.
DIRECCIONES PARA EL USO.



En el caso de dolor en la región de los riñones ó en caso de una espalda débil, aplíquese el emplastro de la manera arriba indicada. Se aplica el emplastro Allcock en el sitio donde se sufre el dolor.
En el caso de reumatismo ó dolor de hombros, codos ó otras partes ó en el caso de una torcedura, en botamento etc. y en el de pies dolientes, cortase el emplastro en las dimensiones y formas precisas y aplíquese á la parte enferma de la manera arriba indicada.
En caso de dolor de garganta tos, bronquitis, pulmones débiles y para las partes sensitivas y dolorosas del abdomen, aplíquese como ya se indicó.

REUMATISMO, RESFRIADO, TOSES, PECHO DÉBIL, ESPALDA DÉBIL, LUMBAGO, ISQUIÁTICA, etc.

Los emplastos Allcock son superiores á todos los otros emplastos. Han sido empleados desde el año de 1847.

Emplastos Allcock para callos.

Estos los alivian inmediatamente, impidiendo la presión y curan dentro de breve tiempo, extrayendo los callos completamente.

Las Píldoras Brandreth.

Curan la constipación, indigestión, enfermedades del hígado ó de los riñones y el dolor de cabeza con náusea y humor deprimido, producidos por dolores biliosos.

Debilidad de la Garganta

¿Siente usted como un cosquilleo constante en la garganta? ¿Se pone usted ronco con frecuencia? ¿Se esfuerza siempre en arrojar flema? ¿Está usted molesto por la tos?

Si es así padece usted de debilidad de la garganta. Y esta afección empeorará de cada día más. Quizá á estas horas ya le ha debilitado á usted. Si no puede ir pasando con tal estado de la garganta, entonces no hay más que curarla.

El Pectoral de Cereza del DR. AYER

Para la debilidad ó inflamación de la garganta, y lo realiza porque es un remedio calmante y curativo de suma eficacia. No es cuestión de botellas y más botellas y grandes dosis. A menudo con un frasco pequeño se realiza la curación completa.

Se halla de venta ahora en frascos de mediano tamaño á precios reducidos.

Píldoras del Dr. AYER, Azucaradas. El Mejor Purgante.

Crema Jeanne d'Arc
IDEAL para HERMOSEAR el CUTIS
NO CONTIENE SUBSTANCIAS NOCIVAS
Mantiene la piel tersa y suave protegiéndola de los rigores del frío y del calor.
A. DUVAL: 46 Faub. Montmartre Paris y en buenas perfumerías

JABÓN GAL

Este jabón, elaborado á base de *Vaselina purísima*, es insustituible para las personas de cutis delicado, tales como las señoras y niños.

**VIOLETA
PIEL DE ESPAÑA
HELIOTROPO**

Pastilla: UNA peseta
Perfumerías.

Droguerías.

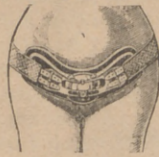


ESENCIA KARISTÈLE
Nuevo Perfume

MEDALLA DE ORO
Paris 1900.

AGNEL, Paris.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL DR. FRANCK
Purgativos, Depurativos y Antisépticos
Contra el **ESTREÑIMIENTO**
y sus consecuencias: JAQUECA, MALESTAR, PESADEZ GÁSTRICA SIN CAMBIAR SUS COSTUMBRES ni disminuir la cantidad de alimentos, se toman con las comidas, y despiertan el apetito.
Exíjase el rótulo adjunto en 6 Colores, impreso sobre las cajitas azules metálicas y sobre sus envoltorios.
Toda cajita de cartón ó otra clase, no será mas que una falsificación peligrosa.
Paris, Farmacia LEROY, 8, Rue de Cléry y EN TODAS LAS FARMACIAS.



CONCENTRADOR RAMON

Seguros efectos y cómodo uso

Alcanzan la gloria de ser madres cuantas señoras, tenidas por estériles ó infecundas, lo usan. — Combate la esterilidad y las desviaciones uterinas, descenso, ladeamiento y acomodamiento de la matriz. — Pídase el opúsculo que envía gratis el especialista D. Pedro Ramon ó acúdase á su despacho: Carmen, 38, 1.^a, Barcelona. — Nota: Finido el corriente año, esta prodigiosa maravilla científico-mecánica sufrirá el aumento del 50 por 100 sobre el precio establecido.



No más Canas AGUA SALLÉS

Esta Agua sin rival, progresiva ó instantánea, devuelve á los Cabellos blancos y Barba su COLOR PRIMITIVO: Rubio, Castaño, Moreno ó Negro. Bastan una ó dos aplicaciones sin lavado ni preparación.
PRODUCTO INOFENSIVO — RESULTADO GARANTIZADO
SALLÉS, Filis, 75, E. Turbigo, Paris. — Vendese: Perfumerías y Peluquerías Por mayor: Cebrían y C.^a — Barcelona



Curación segura del ESTREÑIMIENTO por la GASCARINE LEPRINCE

Estreñimiento tenaz, Atonía del Intestino, Almorranas, Vahidos, Náuseas, Enfermedades del Hígado, Embarazo de Estómago, Dolores de Cabeza, Estreñimiento durante la Preñez y la Lactancia

Enviase GRATIS una CAJA de ENSAYO á toda persona que envíe sus señas al agente en España: A. ROS PUJATÓ. — BARCELONA
Conviene á todas edades y temperamentos

FERROCARRIL DE ORLEANS

EXCURSIONES á Turena, á los Castillos de las Orillas del Loire y á las Estaciones Balnearias de la Línea de Saint-Nazaire al Croisic y á Guérande.
PRIMER ITINERARIO: 1.^a Clase, 86 francos; 2.^a Clase, 63 francos. — DURACIÓN: 30 días. Paris — Orleans — Blois — Amboise — Tours — Chenonceaux, y regreso á Tours — Loches, y regreso á Tours — Langeais — Saumur — Angers — Nantes — Saint-Nazaire — Le Croisic — Guérande, y regreso á Paris, via Blois ó Vendôme, ó por Angers y Chartres, sin parada en la red del Oeste.
SEGUNDO ITINERARIO: 1.^a Clase, 54 francos; 2.^a Clase, 41 francos. — DURACIÓN: 15 días. Paris — Orleans — Blois — Amboise — Tours — Chenonceaux, y regreso á Tours — Loches, y regreso á Tours — Langeais, y regreso á Paris, via Blois ó Vendôme.
Estos billetes se expenden todo el año. — En Paris, en las estaciones de Orleans (quai d'Orsay y quai d'Austerlitz) y en los Despachos sucursales de la Compañía, y en todas las Estaciones de la red de Orleans, siempre que el pedido se haga, al menos, con tres días de anticipación.

FERROCARRILES DE PARÍS Á LYON Y AL MEDITERRÁNEO

De Paris á los Puertos más allá de Suez ó viceversa

Los viajeros que parten de Paris con destino á puertos más allá de Suez ó de estos puertos con destino á Paris, pueden obtener, junto con sus billetes ida y vuelta de pasaje de ó para Marsella, billetes de ida y vuelta de Paris á Marsella ó viceversa, valederos un año, á los precios siguientes:
De Paris á Marsella ó viceversa, via Dijon-Lyon (ó Nevers-Lyon ó Nevers-Clermont) 1.^a clase, 145 frs. — 2.^a clase, 104'40 frs. — 3.^a clase, 68'05 frs.
Estos billetes los expende la Compañía de las Mensajerías Marítimas. Pueden emitirse billetes de clases diferentes para los recorridos en ferrocarril y para los trayectos marítimos.

PLACAS PAPELES JOUGLA FOTOGRAFICOS

PARA LA HIGIENE DEL TOCADOR Y DAR AL AGUA cualidades saneantes
LAVADO DE LOS NIÑOS DE PECHO CUIDADOS DE LA BOCA
Liciones del cuero cabelludo, Herpes, CUIDADOS ÍNTIMOS, ETC.
Ningún producto de perfumería puede compararse al **COALTAR SAPONINÉ LE BEUF** cuyas propiedades antisépticas, tónicas y detergentes, por lo demás, le han hecho admitir en los Hospitales de Paris.
El Frasco, 2 fr.; los seis Frascos, 10 fr.
Se encuentra en todas las farmacias.
DESCONFIAR DE LAS IMITACIONES IMPERFECTAS E INDICACIONES

PUREZA DEL CUTIS
LA LECHE ANTEFÉLICA ó Leche Candès
para ó mezclada con agua, disipa PUSCAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARFOLLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES.
Se encuentra en todas las farmacias.
DESCONFIAR DE LAS IMITACIONES IMPERFECTAS E INDICACIONES

EMPLLEAR BIEN EL DINERO

POR 5 MIL PESETAS PUEDE ADQUIRIRSE UNA CASA SITA EN SAN ANDRÉS DE PALOMAR — RAZÓN EN LA DIRECCIÓN DE «EL ECO DE LA MODA».

ROYAL WINDSOR

EL CELEBRE REGENERADOR DE LOS CABELLOS

¿Teneis Canas? ¿Teneis Péliculas? ¿Teneis Cabellos débiles ó que se caen?

SI LOS TENEIS
Emplead el ROYAL WINDSOR, este producto, por excelente devuelve á las canas el color y la belleza naturales de la juventud. Impide la caída de los cabellos, y hace desaparecer las pelliculas. Es el sol regenerator de los cabellos que —
Daya tenido medalla. Resultados inesperados. Venta siempre en aumento. — Exíjase sobre el frasco los palabras ROYAL WINDSOR. — Se halla en casa de los peluqueros y perfumistas en frascos y medicos frascos.
DEPOSITO: 28, Rue d'Enghien, 28. — PARIS
Se envía franco á toda persona que lo pida, el prospecto conteniendo pormocores y testimonios.

AGUA PASTOR
Hace desaparecer los PUNTOS NEGROS del rostro, ocasionado por el DEMODEX, insecto contagioso que vuelve la piel de la cara manchada, picada y agujereada.
1/2 frasco 4 fr., 1 frasco 6 fr. con Neta explicativa
Añadir 1 fr. por el envío gratuito.
BARCELONA. — S. Formigera y C.^a
MADRID. — D. Carcera Castillo, Principe, 13
Farmacia de la Tour, 66, r. de la Pompe, PARIS

JARABE DE HIPOFOSFITOS CLIMENT MARCA SALUD
No tiene rival para combatir la ANEMIA — CLOROSIS — DEBILIDAD GENERAL — FALTA DE APETITO, etc.
(Supera á las Emulsiones y demás reconstituyentes que se preconizan para atacar la ESCROPULA.) — Dr. Sileniz.
Exíjase el legítimo Jarabe de hipofosfitos Climent marca «SALUD», único aprobado por la Real Academia de Medicina, pues se expende otro del mismo nombre.